

ORANDO con la PALABRA

(Domingo 8º del Tiempo ordinario)

“Dijo Jesús a sus discípulos ”Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro, o al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: no estéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer ni por el cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale la vida más que el alimento y el cuerpo que el vestido?. Mirad a los pájaros, ni siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?, ¿Quién de vosotros a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿ Por qué os agobiáis por el vestido?. Fijaos como crecen los lirios del campo, ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si la hierba que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así ¿no hará mucho más por vosotros hombres de poca fe?. No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia, lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio afán. A cada día le bastan sus disgustos ”.

(Mt. 6, 24-34)

El querer vivir con Jesús y como Jesús, supone ir dejándose impregnar por su Palabra. Palabra que se va encarnando en las mil realidades cotidianas, para ir ofreciéndonos los matices de vida y compromiso que presenta el Evangelio.

Su Palabra en el fragmento del Evangelio de hoy, es clara y contundente: “ No podéis servir a dos amos”. No podéis servir a Dios y a ninguna forma de poder que os esclavice y os haga, al mismo tiempo, tirano para otros.

Elegirle como único Señor de nuestra vida y nuestra Historia nos introduce en una experiencia profunda de fe y libertad. Él cuida entrañablemente de cada uno de nosotros. En sus manos dejamos toda inquietud. Como lirios abiertos a la luz y al sol, nuestra vida irá creciendo en armonía y plenitud.

ORACIÓN

En esta tarde, Señor y con nuestra oración,
queremos volverte a elegir como único Señor.
Que no busquemos sutil o abiertamente,
ninguna forma de poder.
Que no nos atemos a seguridades
que nos hipotecan y esclavizan.

Que te bendigamos
como Padre entrañable,
que nos acoge y nos guarda en sus caminos.
Que nos sintamos hermanos
de la tierra y de los pueblos,
y nos vivamos “iguales” por convicción, por fe y por dignidad.

Elegirte cada día, a ti , como Señor,
amigo, compañero, Padre,
supone vivirte como presencia cercana,
que acompaña y vela
el tejer cotidiano de nuestra vida.

Que nuestra fe se haga confianza serena,
certeza sosegada
en la fidelidad de tu Palabra.

Estás en nuestras necesidades y problemas,
en el amanecer sonriente de nuestros proyectos,
y en la tarde sombría de nuestras pérdidas y cansancios,
y tu mirada compasiva,
armoniza y da sentido
a nuestra existencia.

Que te vivamos así,
como el Padre unificador
que mira, cuida y fortalece.

Pero tu Palabra hoy,
nos llama del abandono confiado en tus manos,
al compromiso.
“Buscad el Reino y su justicia”.
No habrá armonía ni paz definitivas
si no arrimamos el hombro
para hacer que el Reino, avance,
para romper muros y abrir fronteras,
para tender puentes
que unan personas, ideas, religiones,
en un proyecto común.

Que nuestra oración hoy nos serene y nos interrogue,
qué puedo y qué debo hacer,
para , con todos, ir construyendo el Reino,
ese Mundo de Hermanos
con el que Dios sueña
y que nos lo regala,
como reto, compromiso y meta.
Amén.

(Hna. F. Oyonarte)